

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LOS DÍAS DE AYUNO

10 temas de estudio y debate para la mesa

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Tishá beAv: el libro de Iyov (Job)»: por qué sufre el justo, qué
valen las explicaciones de los amigos de Iyov, y qué le responde
finalmente D-os. El remedio, dice el Rav, cabe en un gesto: tender
la mano.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de los días de ayuno

-
- | | |
|-------|---|
| 01 | Los dolores del parto |
| <hr/> | |
| 02 | ¿Existió Iyov? |
| <hr/> | |
| 03 | Tres fuentes de la desgracia |
| <hr/> | |
| 04 | El Satán, un mensajero entre otros |
| <hr/> | |
| 05 | Consolar sin hablar |
| <hr/> | |
| 06 | Tres amigos, tres explicaciones |
| <hr/> | |
| 07 | Elihu, el más joven |
| <hr/> | |
| 08 | ¿Dónde estabas tú cuando fundé la tierra? |
| <hr/> | |
| 09 | Tender la mano |
| <hr/> | |
| 10 | El justo que ya no es de su tiempo |
| <hr/> | |

Los dolores del parto



PRESENTACIÓN

De niño, el Rav se quedaba después del oficio con su abuelo para leer algunos capítulos de Iyov, al acercarse el 9 de Av. El libro plantea la pregunta del tsadik vera lo: ¿por qué sufre el justo?

LA PREGUNTA

¿Por qué leer Iyov en Tishá beAv, y cómo mirar una crisis?

LA RESPUESTA

La pregunta de los sabios: tsadik vera lo — un justo, y le sucede el mal.

Iyov plantea el problema del sufrimiento del hombre, y por extensión el del pueblo judío. Por eso su lectura se recomendaba como fuente de reflexión sobre las tribulaciones que están en el origen del 9 de Av, y que continuaron a lo largo del tiempo.

Cada vez que hay un cambio, una crisis, una nueva orientación, una reconversión, hay dolores de parto. Esos dolores adquieren tintes trágicos; nuestra generación apenas se recupera de la tragedia de la última guerra. Entonces se plantea la cuestión del eclipse de D-os.

Pero debemos saber, concluye el Rav, que cada crisis prepara un nacimiento nuevo. El paso de una era a otra exige nuevas estructuras y una nueva adaptación, incluso en nuestros gobernantes y nuestros jueces.

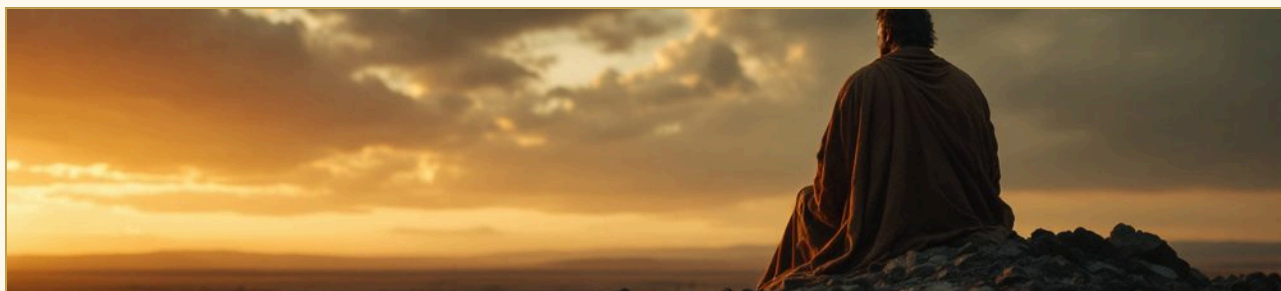
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada vez que hay crisis, es que preparan un nacimiento nuevo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Toda familia atraviesa crisis: una mudanza, una enfermedad, una partida. Al recordar una de ellas, ¿podemos decir qué hizo nacer? ¿Y cuál estamos quizá atravesando en este momento sin ver todavía su fruto?

¿Existió Iyov?



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios proponen una decena de épocas para situar a Iyov: el tiempo de Avraham, el de los exploradores, el de Ajashverosh... Uno de ellos va más lejos: Iyov nunca existió, era una parábola.

LA PREGUNTA

¿Qué cambia, para el lector, el hecho de que Iyov sea de todas las épocas — o de ninguna parte?

LA RESPUESTA

«Iyov no existió ni fue creado; no era más que una parábola» (Bavá Batrá 15a).

Se entiende que se le vincule a Avraham: probado diez veces, recibe la promesa de una descendencia por Itzjak, y luego la orden de ofrecerlo en holocausto. Los horizontes se cierran. Pero decir que Iyov es de todas las épocas es decir que no pertenece a ninguna.

El Rav se lo dice a un oyente: Iyov es un modelo de ser. Atención, Iyov es usted, soy yo, es el otro; no hay que centrarse en un Iyov particular de la historia. Ese Iyov de la desgracia nos habita a todos, en distintos niveles. Quienes vivieron la tragedia de nuestro siglo fueron todos atormentados por sus preguntas.

Pero uno no puede quedarse ahí: se observa un duelo, y de ese duelo hay que levantarse. Si no, no es solo una muerte lo que nos afecta, es la muerte de varias generaciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Iyov es usted, soy yo, es el otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si Iyov es cada uno de nosotros, ¿cuál es la pregunta de Iyov que llevamos dentro — el «por qué yo» que nunca nos atrevimos a decir en la mesa? ¿Podemos planteárnosla juntos, sin buscar enseguida responderla?

TEMA 03

Tres fuentes de la desgracia



PRESENTACIÓN

Antes incluso de abrir el libro, el Rav recuerda una distinción del Rambam. No todas las desgracias se parecen, y la pregunta «¿por qué yo?» no se plantea de la misma manera para cada una.

LA PREGUNTA

¿Cuáles son las tres fuentes de la desgracia, y cuál nos compromete de verdad?

LA RESPUESTA

El Rambam distingue tres clases de males que alcanzan al hombre.

Está primero lo que no depende de nosotros: un niño que nace con una malformación, un terremoto, un tsunami, un accidente. No es culpa nuestra, y sin embargo plantea muchas preguntas.

Están después las condiciones históricas, totalmente independientes de nuestra voluntad, a las que estamos sometidos y que nos privan de todo lo que habíamos esperado. La sociedad en que vivimos puede oprimarnos y privarnos de aquello con lo que habríamos podido soñar.

Está, por último, el hombre que abusa, de una u otra manera, de su libertad y que sufre sus consecuencias — y a veces no es él quien las sufre, sino su descendencia. El libro de Iyov, dice el Rav, toca las tres: tiene un aspecto trágico, un aspecto idealista y una dimensión profética.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ante una dificultad, a menudo mezclamos esas tres fuentes. Tomemos una prueba reciente de la familia: ¿qué no dependía de nadie, qué venía de las circunstancias, y qué parte, honestamente, estaba en nuestras manos?

El Satán, un mensajero entre otros



PRESENTACIÓN

El día en que los «hijos de D-os» se presentan ante el Eterno, el Satán viene entre ellos. Un oyente se extraña: ¿por qué necesitaría D-os enviar semejante fuerza para poner en duda la justicia de Iyov?

LA PREGUNTA

¿Quién es el Satán, y por qué tiene su lugar entre los mensajeros de D-os?

LA RESPUESTA

«Un día vinieron los hijos de D-os a presentarse ante el Eterno, y vino también el Satán entre ellos» (Iyov 1:6).

Esos «hijos de D-os» son Sus mensajeros: las virtudes encarnadas por cada uno, que gobiernan de algún modo la creación con su potencial, sus ideas, sus funciones. El Satán está entre ellos. Su nombre viene de satá, desviarse, rodear. Ahora bien, a veces hay que usar la astucia para evitar el peligro; el Satán tiene su papel hasta en las pulsiones del hombre.

Es también el que ronda nuestro espíritu, nos cuestiona, nos carcome por dentro — y a veces nos reafirma en lo que creemos. Pero nada es gratuito: espera algo a cambio.

Y no está tan lejos, responde el Rav: el Satán es a veces tu vecino de rellano; vive entre nosotros. Puede ser el hijo, la mujer, el marido: el que lo contradice todo y lo cuestiona todo. La mujer de Iyov, que lo invita a renegar de D-os, se convierte en su cómplice. Hay que ser consciente de ello.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Sepan que el Satán vive entre nosotros, con nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

En cada casa hay una voz que lo discute todo. ¿Es siempre un obstáculo, o nos obliga a veces a pensar mejor? ¿Cómo distinguir, entre nosotros, la contradicción que hace crecer de la que carcome?

Consolar sin hablar



PRESENTACIÓN

De Iyov, nuestros sabios aprendieron normas del duelo. Luego llegan tres visitantes, a los que el texto llama sus «reim». El Rav se detiene en esa palabra, y en el silencio que precede a sus discursos.

LA PREGUNTA

¿Cómo estar junto a quien sufre — y quién es verdaderamente nuestro prójimo?

LA RESPUESTA

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Vayikrá 19:18); «Amaréis al extranjero» (Devarim 10:19).

Quien está de duelo recita de pie la bendición del juez de verdad: uno se levanta para aceptar el veredicto, y para afirmar que de ese duelo se levantará. Luego se rasga la vestidura. Pero lo que deja insatisfecho en Iyov es que no comparte su dolor con nadie.

Hay tres palabras para decir amigo: yedid, el amado, javer, el compañero, y réa, el prójimo. La Torá no pide amar al propio javer: dice amar al propio réa, y amar al extranjero. El prójimo es distinto de uno; el amor se verifica cuando se ama a alguien diferente, no a alguien que se nos parece. Iyov solo conservó tres amigos — como para decir: líbrame de mis amigos.

Sin embargo, primero callan. No se busca consolar a un hombre lleno de amargura ni discutir con él: hay que dejarlo hablar, es él quien debe dirigiros la palabra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El amor se verifica en que estemos inclinados a amar a alguien diferente, no a alguien que se me parece.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ante la pena de un ser querido, a menudo queremos hablar demasiado pronto. ¿Cuándo supimos simplemente estar ahí, en silencio? ¿Y quién, distinto de nosotros, necesitaría esta semana que lo amáramos como a un «prójimo»?

Tres amigos, tres explicaciones



PRESENTACIÓN

Después del silencio, los tres amigos hablan. Elifaz, Tsofar, Bildad: cada uno aporta una explicación de la desgracia, y el Rav los presenta como tres grandes tendencias del pensamiento religioso.

LA PREGUNTA

¿Cuáles son las tesis de los tres amigos — y cuál contiene una idea justa?

LA RESPUESTA

«Recuerda, pues: ¿qué inocente ha perecido jamás?» — Elifaz a Iyov (Iyov 4:7).

Elifaz: si una desgracia cae sobre nosotros, somos responsables de ella; expiamos nuestras faltas o las de nuestros predecesores. Deja de proclamar tu inocencia, examina tus actos y cambia de orientación. Tsofar: D-os solo prueba a los justos, para hacerlos acceder a un nivel superior; toda desgracia es en interés del hombre. Bildad: es inútil interrogarse sobre la conducción del mundo; D-os es el dueño, a nosotros nos toca asumir nuestra suerte permaneciéndole fieles.

Hay una idea justa en Elifaz, que retoma el Rambam: instalarse en la seguridad de la propia perfección, decir «no he hecho nada, no merezco esto», negarse a cuestionarse y a buscar cómo salir de la prueba, es un pecado de orgullo.

Iyov cae en él cuando enumera lo que era: yo, que vivía de justicia y de caridad, respetado y amado por todos, heme aquí reducido a esto. La pérdida de reconocimiento lo vuelve amargo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando algo va mal, cada uno tiene su «tesis»: es culpa tuya, es por tu bien, no hablemos más. ¿Cuál usamos más a menudo en casa? ¿Y se la hemos servido ya a alguien que sobre todo necesitaba ser escuchado?

Elihu, el más joven



PRESENTACIÓN

Interviene un cuarto, más joven que los demás: Elihu. Da en parte la razón a cada uno de los tres amigos, pero añade un elemento que nadie había visto.

LA PREGUNTA

¿Qué aporta Elihu que los demás no habían dicho?

LA RESPUESTA

El Rav: Iyov «no se da cuenta de que su propia vida es una bondad».

Elihu hace la síntesis de todo. Pero su última palabra apunta al propio Iyov: este hombre se considera un verdadero interlocutor de D-os, quiere dirigirse al juez de toda la tierra, y no se da cuenta de que su propia vida es una bondad, una bendición en sí misma.

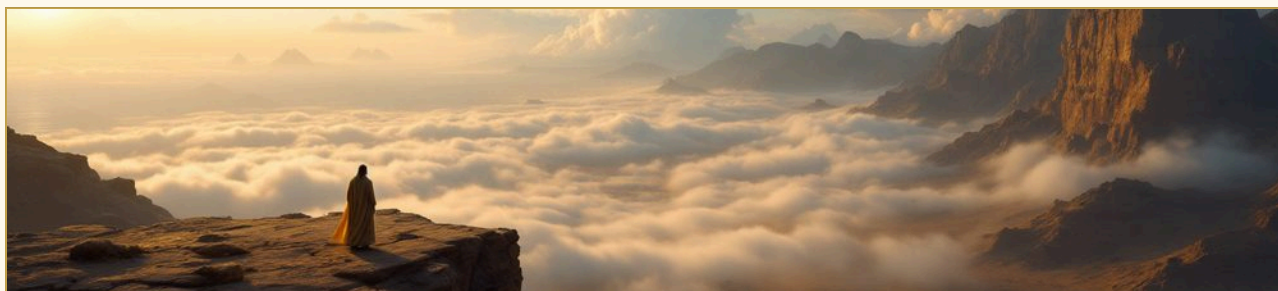
¿Qué pretende, pues, queriendo entrar en los meandros de la justicia divina, y queriendo a toda costa poner a D-os en el banquillo? Es audaz, dice el Rav.

Iyov todavía no ha encontrado su lugar real, su función real. Reduce a D-os a una función de juez, casi a una función social, cuando debería más bien inclinarse sobre sus propias obligaciones hacia D-os, en cualquier condición.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces llevamos una cuenta estricta de lo que nos falta. Que cada uno cite esta noche tres cosas de su vida que son simplemente una bondad, sin haberlas merecido. ¿Qué cambiaría empezar por ahí?

¿Dónde estabas tú cuando fundé la tierra?



PRESENTACIÓN

Iyov reclamaba que D-os saliera de Su silencio. Cuando por fin D-os habla, no empieza por Iyov, sino por sus amigos.

LA PREGUNTA

¿Qué responde D-os a Iyov — y por qué desautoriza primero a sus amigos?

LA RESPUESTA

«¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra?» (Iyov 38:4).

D-os empieza por desautorizar a Elifaz y a sus compañeros: juzgaron muy mal a Iyov. No debía ser objeto ni de sus acusaciones ni de sus sospechas; no les correspondía emitir un juicio sobre su fe.

Luego responde a Iyov. Para comprender la relación de D-os con Su creación, habría que comprender primero la creación misma. ¿Dónde estabas cuando fundé la tierra? ¿Comprendías las estructuras que di a Mi mundo? ¿Las comprendes hoy? Solo te falta la justicia: querías captarla, y convertirte tú mismo en el garante de Mi justicia.

El Rambam lo explica: vuestros caminos no son los Míos. Vosotros siempre os centráis en el individuo, en el detalle; Yo gobierno el universo entero, con otros parámetros. No podemos reducir a D-os a nuestra condición humana.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No podemos reducir a D-os a nuestra condición humana.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo juzgamos una situación solo desde nuestro punto de vista. Pensemos en una decisión familiar que nos pareció injusta: ¿tendría otro sentido vista desde más arriba, para el conjunto de la familia? ¿Y cuándo juzgamos demasiado deprisa la fe o la conducta de otro?

Tender la mano



PRESENTACIÓN

Al final del libro, el Eterno devuelve a Iyov el doble de todo lo que tenía. Pero el versículo precisa en qué momento: cuando Iyov rezó por sus amigos — esos mismos que lo habían acusado.

LA PREGUNTA

¿Por qué llega la liberación cuando Iyov reza por los demás, y cuál es el remedio al sufrimiento?

LA RESPUESTA

«Y el Eterno restableció la situación de Iyov cuando hubo rezado por sus amigos» (Iyov 42:10); Berajot 5b.

No hay que creer que D-os se alegra del sufrimiento del justo. Lloro tanto como el hombre; está en el exilio con él. Lo que espera es que el hombre tienda la mano a su prójimo.

El Talmud lo cuenta: un maestro visita a otro, enfermo, y le pregunta: ¿te son queridos tus sufrimientos? Ni ellos ni su recompensa, responde el otro. Entonces, dice simplemente el texto, le tiende la mano y lo levanta. Tender la mano al afligido, al que lo ha perdido todo: esa es la manera de consolar y de remediar los males de la sociedad.

Por eso Iyov se lee el 9 de Av. Ese día perdimos nuestro santuario y obligamos a D-os a exiliarse con nosotros. No supimos dar a nuestra fe su verdadera dimensión; la redujimos demasiado a menudo a nuestra propia persona y a nuestros intereses, sin bondad ni mano tendida.

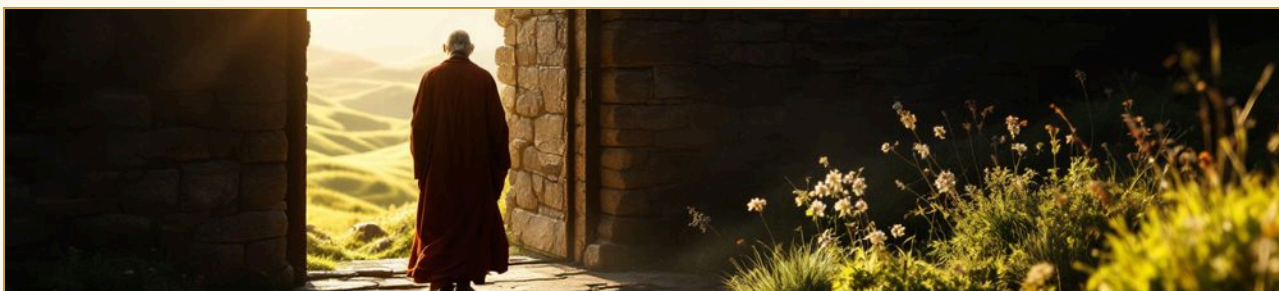
CONCLUSIÓN DEL RAV

Tender la mano al otro, dar prueba de ese amor hacia el otro, es una manera de traducir ese amor de D-os.

LECCIÓN PARA LA MESA

El remedio del Talmud cabe en un gesto: tender la mano. ¿Quién, a nuestro alrededor, «cayó» este año y espera que lo levanten? Que cada uno elija a una persona y un gesto concreto para la semana que viene.

El justo que ya no es de su tiempo



PRESENTACIÓN

Tsadik vera lo, el justo que sufre: el Rav cita una definición inesperada, que no habla ni de falta ni de prueba, sino del tiempo que pasa. E Iyov, al final, dice haber por fin «visto».

LA PREGUNTA

¿Cómo puede un justo sufrir por no ser ya de su tiempo — y qué significa «ahora mi ojo Te ve»?

LA RESPUESTA

«De oídas Te había oído, pero ahora mi ojo Te ve» (Iyov 42:5).

Un justo que sufre es un justo que ya no es de su tiempo: sigue viviendo en el pasado, no ve que el mundo avanza, que habría que renovarse y adaptarse a las nuevas estructuras, sin conservar a toda costa el lenguaje del pasado como el único válido. La Torá dice, por cierto, que hay que dirigirse al juez «que haya en aquellos días» (Devarim 17:9): no se dice que la generación pasada valiera más.

Así como el hombre evoluciona desde la infancia a través de crisis, un pueblo debe saber superar las suyas sin estancarse. Avraham decía: soy ceniza y polvo — y es de esas cenizas de donde uno se rehace.

Iyov termina así: hasta ahora Te oía a través de discursos, de sermones, de recetas de fe; ahora Te veo, me doy cuenta de Tu presencia. Es lo que había alcanzado Avraham: un servicio por amor, que no esperaba nada y que abogaba por la justicia para los demás, nunca para sí mismo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ahora Te veo, ahora me doy cuenta de Tu presencia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada generación tiene su lenguaje. ¿Qué frase, qué costumbre de la casa repetimos porque «siempre se ha hecho así»? Padres e hijos: que cada uno diga lo que le gustaría que el otro comprendiera de «su tiempo».